

9

Una fiesta inolvidable

Referencias: Lucas 7: 36-47; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62; Creencias Fundamentales 3, 11, 4



versículo para memorizar

«Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él [...]. Nosotros amamos porque él nos amó primero» (1 Juan 4: 16, 19).

¿Has asistido a una reunión durante la cual alguien hizo algo inesperado? Todos los asistentes miran y prestan atención. Todos guardan silencio, pero después todos hablan al mismo tiempo acerca de lo sucedido. Simón ofreció una fiesta con cena, y dos mil años después, la gente sigue comentando lo sucedido en esa ocasión.

La semana antes de la Pascua, Jesús iba de camino a Jerusalén para celebrarla cuando decidió parar en Betania para visitar a su amigo Lázaro. Muchos viajeros que también se dirigían a celebrar la Pascua, se enteraron de que Jesús estaba en Betania y decidieron parar allí también. Algunos sentían curiosidad por ver a Lázaro, el hombre al que Jesús había resucitado de los muertos. Lázaro era un testimonio andante del poder de Jesús. A esas personas, Lázaro les dijo que Jesús era el Hijo de Dios.

Por todos los acontecimientos de la vida de Jesús, su influencia era cada vez mayor entre la gente del pueblo. Sin embargo, los sacerdotes y los fariseos no podían soportar su fama y le tenían manía. Hicieron planes para destruirlo, tanto a Jesús como a Lázaro, cuya resurrección había dado tanto prestigio al Maestro.

En Betania, Jesús y sus discípulos fueron invitados a una fiesta en la casa de Simón, un fariseo. Simón no solo había invitado a Jesús, a Lázaro y a los discípulos, sino también a sus amigos. Quería que sus amigos conocieran a Jesús, que lo había sanado de la lepra; y a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de los muertos. Tal como era previsto, esta fiesta atrajo a muchos judíos a la casa de Simón.

Lázaro, Jesús y los discípulos entraron en la casa de Simón, que estaba a la puerta recibiendo a sus invitados. Los criados los atendieron a todos y cuando Simón se sentó a la mesa, le pidió a Jesús que bendijera los alimentos. Después, los criados comenzaron a servir la comida.

Mensaje



El abundante amor de Dios nos motiva a amar a los demás.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 80.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 7: 36-38 y la historia «Una fiesta inolvidable».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre lo que desea decirte mediante esta historia.

Lunes

LEE Lucas 7: 39-48.

ESCRIBE una versión moderna de este relato en un cuaderno o en tu diario de estudio de la Biblia, si lo tienes. Inclúyete como uno de los personajes.

ORA Agradece a Dios porque no importa quién seas, Dios te ofrece amor y perdón, para que puedas amar a los demás.

Martes

LEE Mateo 26: 6-7.

COMPARA ¿Cuál es la diferencia entre el relato que hace Mateo y el que hace Lucas?

PIENSA ¿Por qué habrá dicho Jesús que la historia de María seguiría contándose a lo largo del tiempo?

ORA Agradece a Dios porque te usa para llegar hasta otras personas.

Marta estaba cocinando, pero María, su hermana y también hermana de Lázaro, escuchaba cada palabra de Jesús. Pasaba desapercibida, aunque llevaba en las manos un costoso regalo. Se alegró de ver que Jesús estaba en un lugar de honor. Había oído decir que Jesús iba a ser el rey, y quería ser la primera en darle honra, porque él había sido muy bueno con ella. La había perdonado siete veces y había expulsado de ella demonios. María solo tenía ojos para Jesús y oídos para sus palabras.

A María no le importaba haberse gastado los ahorros de toda su vida en un regalo carísimo: un perfume de alabastro. Abrió el frasco de perfume y lo derramó sobre los pies de Jesús. Y como no tenía toalla, le secó los pies con el pelo.

Cuando el olor del perfume llenó el lugar, la gente comenzó a investigar de dónde provenía, y pronto todas las miradas se centraron en María. «¿Cómo se atreve a tocarlo?», pensó Simón, aunque intentó disimular su asombro. Pero Jesús se dio cuenta de lo que estaba pensando, y comenzó a contar este relato:

«“Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y como no le podían pagar, el prestamista les



perdonó la deuda a los dos. Ahora dime, ¿cuál de ellos le amará más?”. Simón le contestó: “Me parece que el hombre a quien más le perdonó”. Jesús le dijo: “Tienes razón”. Entonces, mirando a la mujer, Jesús dijo a Simón: “¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; en cambio, esta mujer me ha bañado los pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me saludaste con un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. No me pusiste

Miércoles

LEE Mateo 26: 8-13.

ESCRIBE En un cuaderno, o en tu diario de estudio de la Biblia, escribe a lo ancho de una página «El abundante amor de Dios nos motiva a amar a los demás». Traza dos columnas debajo de esto. En una de ellas anota de qué modos Dios te rodea con su amor. En la otra anota formas como Dios te motiva para que ames a los demás.

ORA por cada cosa que incluiste en tu lista y alaba a Dios por cada una. Entona un himno de alabanza.

Jueves

LEE Salmo 143: 8.

PIENSA ¿En qué momento del día pide el salmista que Dios le haga oír sus palabras de amor y misericordia?

COMPARTE esta decisión con un amigo.

ORA Pide a Dios que te ayude a recordar tu decisión.

Viernes

LEE Salmo 47: 1 y 2 en voz alta mientras palmoteas.

COMENTA Analiza con tu familia de qué modos Dios ha manifestado su amor.

PLAN Comenta con tu familia algún modo como podrían transmitir el amor de Dios a alguien durante la próxima semana.

ORA Agradece a Dios por rodearte con su amor y pídele que te use para reflejar su amor sobre los demás.

ungüento en la cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. Por esto te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco amor muestra”» (Lucas 7: 41-47).

Entonces Jesús le dijo a María: «Tus pecados te son perdonados». Al oír esto, la gente se asombró. Pero Jesús añadió: «Por tu fe has sido salvada; vete tranquila» (versículo 50).

Como ves, no solo María fue impactada por las palabras de Jesús, sino también la vida de Simón. Él comprendió finalmente que hemos de amar a Jesús como respuesta al perdón que él nos da cada día. Y del mismo modo, tenemos que amar a los demás, tal como él nos ama a todos.

